

Calidad de Vida

La Apiterapia es la ciencia que se ocupa del estudio de la curación humana a través del veneno de la abeja. Se trata de una especialidad médica relativamente novedosa en nuestro país, pero de tratamiento antiquísimo, porque ya los antiguos egipcios eran conocedores de las virtudes curativas que el veneno de la abeja proporciona, bajo estricto tratamiento médico, a la persona.

Texto y fotos:
Jesús Ávila Granados



Dña. Adela Pérez Bonet, apiterapeuta.

APITERAPIA,

La abeja común (*Apis mellifera*), sin duda, el insecto más útil para el ser humano, en todos los sentidos, ha llamado la curiosidad del hombre desde la Antigüedad.

Aristóteles, Hesiodo, Catón el Viejo, Varrón, Plinio el Viejo, Teofrasto, Columela, Paladio, etc. se ocuparon del estudio de las abejas.

Pero no fue hasta el siglo XVII, cuando la sociedad occidental comenzó a ir descubriendo algunas de las innumerables virtudes de estos maravillosos y útiles seres alados, como consecuencia de un mejor conocimiento de estos insectos, gracias a los pioneros trabajos llevados a cabo por el naturalista flamenco Clutius, quien había afirmado, entre otras verdades importantes, que la reina es la madre única de todo su pueblo y que posee los atributos de ambos sexos, y del gran sabio holandés Swammerdam, creador de los verdaderos métodos de observación científica, creador del microscopio. Luego aparecen otros investigadores, como el francés Reaumur, quien dedicó toda su vida al estudio de la formación de los enjambres y al régimen político de las reinas. Después vendrían Carlos Bonnet y Schirach, que resolvió el enigma del huevo real.

La apicultura moderna tiene un nombre propio: Francisco Huber, un suizo nacido en Ginebra (1750), quien, a pesar de haber perdido la vista de pequeño, con la ayuda de un criado inteligente y fiel, F. Burnens, escribió su magna obra: *Nuevas observaciones sobre las abejas*, cuyo primer volumen fue escrito en 1789. Más tarde, el inglés sir John Lubbock comprobó que el color azul pálido era el preferido de las abejas. Y, a comienzos del siglo XX, el naturalista Mauricio Maeterlinck, de quien se



dice que desde Plinio a Büchner, las abejas no habían tenido un historiador tan concienzudo y tan profundamente observador como este sabio alemán.

LA APITERAPIA

Con este nombre se conoce a la ciencia que se ocupa del estudio de

la curación humana a través del veneno de la abeja. Se trata de una especialidad médica relativamente novedosa en nuestro país, pero de tratamiento antiquísimo, porque ya los antiguos egipcios, como se ha podido comprobar en los jeroglíficos estudiados, y también los sirios, babilonios y persas, en la Antigüe-

la curación con el veneno de las abejas

dad, ya eran hartos conocedores de las virtudes curativas que el veneno de la abeja proporciona, bajo estricto tratamiento médico, a la persona.

La abeja, por lo tanto, no sólo nos sigue aportando algunos de los tesoros más grandes que el ser humano haya conocido: la miel, el polen, la jalea real, el propóleo, la cera, etc., sino que también, a través del veneno que inyecta por su aguijón, causándole el desprendimiento de parte de su abdomen, y con lo cual la abeja obrera no tarda en fallecer, toda una fuente de salud para el organismo que recibe los citados sacos venenosos; pero, todo ello, siguiendo la estricta vigilancia de un médico especialista en apiterapia.

En Rusia, hace unos veinte años que se conocen los efectos terapéuticos de las picaduras de abejas; concretamente en la cooperativa de consultas y tratamiento “Unicum”, de Moscú, los pacientes son picados por abejas. Según la enfermedad que padezcan se les deja picar por una o, incluso, por veinte abejas a la vez. Todo ello transcurre bajo control de los médicos, quienes procuran que tales insectos piquen a la persona en determinados puntos biológicamente activos. Valiéndose de tal procedimiento, en la cooperativa tratan la radiculitis, la osteocondritis, la alteración del tono vascular en las extremidades, la bronquitis crónica y diversas alteraciones funcionales. Se ha establecido que semejantes sesiones de tratamiento también elevan la resistencia del organismo a los resfriados, mejoran la vista y aumentan la fuerza muscular. A las personas mayores las abejas les ayudan a prorrogar su actividad creadora y física. Antes de empezar el tratamiento se comprueba obligatoriamente si el enfermo soporta o no el veneno de la abeja.

ADELA PÉREZ BONET, APITERAPEUTA

No es necesario ir a Rusia para poder ser curado con las picaduras de abejas, porque la Apiterapia desde hace pocos años también la tenemos en España. La titular de esta “novedosa” ciencia en nuestro país es la Dra. Adela Pérez Bonet, apiterapeuta que tiene su consulta en la ciudad de Barcelona, que cuenta en su haber con la curación de casos verdaderamente sorprendentes; es preciso recordar, a este respecto, que la mayoría de los pacientes que recibe en su consulta son personas que están hartas de visitar médicos, curanderos y sanadores, de tomar fármacos y de pasar soporíferas sesiones milagreras, con la desesperación grabada en muchos de sus rostros, pero con la esperanza de ver resueltos, de una vez por todas, sus problemas de salud, como hemos tenido ocasión de comprobar personalmente; con ella, y en exclusiva para toda España, tenemos el placer de dialogar.

—¿En qué consiste la Apiterapia?

Es la utilización de los productos de la colmena con fines terapéuticos, para mejorar nuestra salud. Ello engloba la utilización de la conocida miel y el polen, propóleo, así como del propio veneno de la abeja en forma de picaduras por el cuerpo.

—¿Todas las abejas tienen la propiedad de curar?

Tienen la propiedad de curar las obreras, que son hembras y nos ofrecen la posibilidad de utilizar sus aguijones como vehículo de transmisión de su

veneno, que tiene unas inmejorables propiedades farmacológicas. En resumen, es la abeja obrera la que, por medio de su veneno, cura.

—¿Cómo te abasteces de abejas?

Evidentemente, para poder tener un suministro de abejas has de ser apicultor. Además, ello te enseña a entenderlas y saber trabajarlas. No nos olvidemos de que son seres vivos, y al igual que un perro ‘nos comunica muchas cosas’, algo similar ocurre con las abejas. Yo tengo mis propias colmenas a las que voy con mucha frecuencia. Ello supone para mí una auténtica recarga de mis energías. Es como estar en otro mundo.

—¿De qué forma descubriste esta singular y ancestral forma de curar?

Lo descubrí por una lesión que teóricamente, según los especialistas no tenía solución. Las abejas fueron la solución tras mucho buscar y probar sin respuesta satisfactoria. Ello me abrió un campo tan amplio y bonito que aún hoy día a veces me asombra.

—¿Todos los males pueden curarse con esta ciencia?

No todos, no, pero sí es cierto que un número muy importante de ellos en campos tan dispares como la neurología, la traumatología, la dermatología o la gerontología. Podemos hablar de cientos de desórdenes que afectan al ser humano que son solucionables vía APITERAPIA.

—¿También los problemas emocionales y carencias afectivas, o incluso las depresiones, tan abundantes en nuestros tiempos, pueden curarse con la Apiterapia?

El veneno de la abeja es un potente reactivo que es capaz de sacar adelante graves problemas. Entre ellos las depresiones y las hoy día llamadas 'enfermedades del alma'. Funciona, asimismo, en problemas de estrés, ansiedad y ayuda en algunas dependencias. También hay evidencias en casos de anorexia con magníficos resultados.

—¿Es del todo necesario que el paciente esté motivado y sea optimista?

El paciente suele venir con esa mezcla de miedo, inseguridad y temor al dolor. O como mínimo expectación. Tras superar la primera sesión, se muestra mucho más relajado y comienza ese cambio de concepto hacia la abeja, a la que ve como una gran aliada, pues pronto empieza a sentir sus beneficios. Evidentemente, yo necesito colaboración del paciente. Si existe optimismo, mejor, pero también he tratado a personas reacias o escépticas que se han rendido a la evidencia con el tiempo.

—¿Hay un mínimo y un máximo de sesiones óptimas para curar con este método?

El número de sesiones viene marcado por el problema que traiga el paciente a mi consulta. No es lo mismo una hernia discal que una psoriasis y a veces vienen casos muy problemáticos que requieren de una atención extrema si queremos que ello salga adelante. No se puede dar un número

de sesiones tipo, como no se debe generalizar.

—¿La alimentación es también fundamental en estos tratamientos?

Es una magnífica pregunta, porque si algo observo es que nos alimentamos bastante mal, sobre todo, y con ello no quiero generalizar, los jóvenes. Procuro dar unos consejos básicos y fáciles de seguir a mis pacientes, lo que optimiza el estado de los mismos con poco esfuerzo por parte de ellos. Nuestra alimentación siempre es mejorable y en ello debemos estar. El paciente no deberá olvidarse de ingerir a diario vitamina C, en forma de zumos de naranja, especialmente de temporada, endulzados con miel; tampoco olvidarse del propóleo, el polen o la jalea real, tomados regularmente.

—¿Existen contraindicaciones?

Sí que las hay. No olvidemos que el veneno de la abeja tiene reconocidas (por médicos e investigadores) propiedades farmacológicas. Por tanto, algunas ha de tener empezando por la posible alergia a la apitoxina, que es como se llama técnicamente al veneno de la abeja. No son demasiadas, pero sí importantes. Curiosamente, mucha gente afirma ser alérgico sin que sea real. A veces confunden avispa y abejas, y si un día les picó una avispa confunden la reacción lógica de ese hecho con la posible alergia al veneno de las abejas.

—¿Qué consejos sueles dar a tus pacientes?

Que lleven una vida lo más sana posible. Creo que es ideal y por ello lo

recomiendo. No concibo que actualmente nuestros campos, bosques, ríos y montañas sean basureros. Estamos agrediendo a nuestro planeta e intento concienciar de lo que ocurre a nuestro cuerpo por ello. Sin duda estamos comenzando a pagar la factura con tanto alimento refinado que nos obligan a consumir a manos llenas los medios de comunicación en esta sociedad de mercado, y nos alejan de nuestra maravillosa dieta mediterránea, donde el aceite de oliva es su pilar básico.

—¿Las personas mayores también pueden ser tratadas?

No sólo pueden ser tratadas con Apiterapia, sino que es una terapia ideal para los mayores de sesenta años. El concepto de las abejas que tienen las personas mayores es a veces más positivo o al menos más natural que el de muchos jóvenes. Los mayores tienen un lugar de honor en mi consulta, sin duda alguna. Me siento feliz de contribuir en su plena salud, base de la calidad de vida.

—¿Cuáles son los males que más tienes que resolver en tu consulta?

Hay un poco de todo, pero quizá los más numerosos son los problemas reumáticos como la artritis y la artrosis; también hay numerosas psoriasis, herpes y eccemas; la alergia responde muy bien también y los dolores de espalda o las lesiones. También funciona en esclerosis. Lo importante es que el paciente note mejoría y eso se consigue, por eso en mi caso funciona mucho el boca-oreja. La mayoría de mis pacientes vienen porque algún conocido le recomendó la Apiterapia.